

# Cinco preguntas claves sobre la crisis capitalista mundial

por Paula Bach

La actual crisis económica tiene por epicentro nada más y nada menos que a los Estados Unidos. El denominado “supermartes” fue en verdad un “martes negro” para su economía. El anuncio de que en el mes de enero la actividad del sector servicios registró su primera contracción desde la recesión del 2001, provocó una fuerte caída de Wall Street y de las bolsas de valores de Europa, México y Argentina, entre otras. El dato estaría indicando que en el primer mes de 2008 se produjo una contracción en la economía de EE.UU. Esta contracción se verifica en el hecho de que en enero se perdieron empleos por primera vez en cuatro años y medio, y en los datos del crecimiento del último trimestre de 2007 que fue extremadamente bajo, arrojando apenas 0,6% anual. El rumor de que la crisis podría afectar incluso las tarjetas de crédito, que son un instrumento extremadamente popular en EE.UU. hizo que se desplomaran las acciones de los principales bancos como el Citi o el JP Morgan Chase. El temor a que la recesión se haya instalado más claramente en EE.UU. de lo que pensaban, es lo que provocó las caídas del martes pasado.

Pero vayamos un poco más atrás. Los primeros temblores comenzaron a mediados del año 2007 tomando fuerte impulso en 2008 cuando el día 21 de enero se produjo una violenta caída internacional de las bolsas, la mayor después de aquella que siguió al atentado a las Torres Gemelas. La caída se combinó con pérdidas sin precedentes de los bancos norteamericanos más importantes. Estos fenómenos ya anunciaban la entrada en recesión de la economía norteamericana y, todo indica que esta recesión, va a ser mucho más profunda que aquellas de los años 1990-91 y 2001. Síntoma de ello son el despertar y los ya miles de litros de tinta gastados por anquilosados premios Nobeles, economistas, profesores, financistas y empresarios que como George Soros, vienen hablando de “la peor tormenta desde la segunda guerra”, de las tendencias proteccionistas y de los peligros de un mayor guerrerismo del imperio norteamericano.

Los trabajadores debemos huir como de la peste de la idea de que la economía es una especie de “ciencia oculta”, inasible para la gente de a pie. Esa creencia es un arma muy importante en manos de los capitalistas, que viven de nuestro trabajo. Por el contrario debemos hacer el mayor esfuerzo para comprender las tendencias más profundas de la economía, ya que tanto en las alzas como en las crisis, somos nosotros los que cargamos con la peor parte. Las crisis económicas más agudas han terminado invariablemente en indescriptibles penurias para los trabajadores. Es por ello que debemos comprender de qué se trata la crisis, para poder intervenir en ella con una salida propia, contra los capitalistas, única forma de que no seamos nosotros quienes paguemos sus desastrosas consecuencias.

En las presentes páginas, hemos formulado las preguntas y respuestas que nos parecieron más relevantes para aportar a la comprensión de las bases de esta crisis, intentando explicar lo más sencillamente posible, conceptos que se han planteado en anteriores artículos<sup>1</sup>.

1 ¿Que contradicción se viene desarrollando en las últimas décadas entre rentabilidad e inversión?

Comencemos con una definición clave. Un factor fundamental que tienen en cuenta los empresarios capitalistas antes de realizar una inversión, es la rentabilidad o la ganancia que van a obtener tanto en el corto como el largo plazo. Una forma de medir esa ganancia es calculándola como proporción del total del capital que invierten. De este modo, si por ejemplo un capitalista hace una inversión por \$100 y gana \$10, su ganancia será del 10%. Esto es una aproximación muy simplificada de lo que los marxistas denominamos “tasa de ganancia”. Aunque no lo vamos a explicar aquí, queremos aclarar que ese 10%,

lejos de extraerse del “rendimiento del capital” como nos quieren hacer creer corrientemente, surge pura y exclusivamente del trabajo humano realizado y no retribuido es decir, de una parte de nuestro trabajo que efectuamos pero que no nos pagan. Naturalmente, aunque por supuesto no existe una relación exacta, cuánto más alta es esa tasa de ganancia, los capitalistas más ganan y más tienden a invertir y de este modo, más crece la economía.

Pero ¿qué está sucediendo en el capitalismo hoy? No se está cumpliendo esta relación de relativa concordancia entre aumento de la tasa de ganancia y aumento de la acumulación de capital. Desde los años '80, gracias a la ofensiva neoliberal y, con más fuerza, a partir de la década del '90, la tasa de ganancia en los países centrales se ha recuperado de la caída iniciada a fines de los años '60 y principios de los '70. Todos los economistas marxistas que han estudiado la evolución de la tasa de ganancia en los principales países capitalistas coinciden en que esta recuperación resulta un hecho indiscutible. No obstante existen distintas posiciones alrededor de los niveles que alcanza hoy la tasa de ganancia por comparación con el período de crecimiento excepcional que se produjo durante la segunda posguerra mundial. Por ejemplo, “Duménil y Lévy estiman que ‘la tasa de ganancia en 1997’ era ‘todavía sólo la mitad de su valor en 1948, y entre 60 y 75% de su valor promedio para la década 1956-65’<sup>2</sup>. Otros autores marxistas como Shaik y Darmangeat, coinciden que sin duda hay crecimiento de la tasa de ganancia, pero estiman que el repunte es más parcial. Pero más allá de esas diferencias todos coinciden en que la tasa de ganancia se ha recuperado. Lo novedoso es que esta recuperación, no está siendo correspondida por una acumulación de capital (inversión) duradera y generalizada. Es decir, los capitalistas no están invirtiendo en forma acorde al incremento de la tasa de ganancia. Como señala el economista marxista Michel Husson “En regla general, ganancias y acumulación evolucionan según un perfil parecido: los movimientos al alza o a la baja de la tasa de ganancia repercuten, con más o menos defasaje, en los movimientos de la tasa de acumulación. La divergencia entre las dos curvas, a mitad de los '80, aparece como un fenómeno excepcional de esta dinámica a largo plazo.”<sup>3</sup>

## 2 ¿Cómo se manifiesta esta contradicción?

La contradicción que hemos señalado se manifiesta de diversas formas. Veamos algunos aspectos. En EE.UU. y según señala el premio Nobel en economía Joseph Stiglitz, las bajas tasas de interés (que hacen que pedir dinero prestado sea más barato) que aplicaron los Bancos Centrales al principio de la presente década funcionaron “(...) pero de un modo fundamentalmente distinto a como funciona normalmente la política monetaria. Por lo general, las tasas bajas hacen que las empresas pidan más préstamos para invertir, y el aumento del endeudamiento trae aparejados más activos productivos”<sup>4</sup>. Stiglitz afirma que “(...) las tasas de interés reducidas no estimularon una gran inversión. La economía creció, pero principalmente debido a que las familias estadounidenses decidieron endeudarse más para refinanciar sus hipotecas y gastar parte del excedente.”<sup>5</sup>

En el caso de Japón y Alemania, parte de las ganancias no han sido reinvertidas, y es llamativo, sobre todo en Japón, la acumulación de ganancias en forma líquida, es decir como dinero, ya sea en los bancos o de otras formas pero no como inversión en sectores productivos.

Hemos dado algunos ejemplos pero resulta importante resaltar que la ausencia de reinversión sostenida y generalizada de las ganancias, se produce junto con una acumulación (inversión) excesiva de capitales en determinados nichos que el capital encuentra a nivel internacional. Esos nichos son “espacios” relativamente aislados de la economía de un país o, a veces un país con respecto al resto del mundo, en los que se producen condiciones particulares para la rentabilidad. Si hemos planteado que existe una baja acumulación de capital en amplias franjas de la economía, en determinados “espacios”, por el contrario, los capitales se “sobreinvierten” o se “sobreacumulan”. Como define el economista marxista Isaac Joshua, la sobreacumulación es “ (...) una acumulación del capital que se hace a un ritmo tal que no puede

sostener durante un largo periodo la tasa de ganancia esperada por los que aportan el capital. La sobreacumulación es, de cierto modo, una acumulación que no supo pararse a tiempo.”<sup>6</sup> Esto sucedió por ejemplo en EE.UU. durante la década del ‘90, durante el boom de la llamada “nueva economía” motorizada por las telecomunicaciones y la informática, luego, la sobreacumulación de capitales se produjo en la llamada “burbuja” inmobiliaria que se generó a nivel mundial con sus epicentros en EE.UU., España e Inglaterra. Son varios los analistas marxistas que coinciden en que otra gran tendencia a la sobreacumulación de capitales continúa registrándose en China.

### 3 ¿Cuál es la explicación de esta contradicción?

Fundamentalmente la combinación de dos factores está en la base de este proceso contradictorio que se pone de manifiesto. A los capitalistas no les interesa sólo obtener una alta tasa de ganancia “potencial” sino que además y muy particularmente, les interesa vender las mercancías que producen para que su ganancia se haga efectiva, para que se realice, es decir, se convierta en dinero. Un gran problema del que hoy es “víctima” el capitalismo mundial es consecuencia de uno de los principales mecanismos que, mediante la ofensiva neoliberal comenzada en los años ‘80, permitió recuperar la tasa de ganancia. Esto es, el ataque brutal a los salarios y a las condiciones de trabajo. En este contexto, el estancamiento de los ingresos de los trabajadores, por un lado ha posibilitado el incremento de la rentabilidad, pero por el otro, se convierte en una traba para que esa rentabilidad se realice es decir, para que el enorme mercado de consumo que representan los trabajadores, efectivamente compre esas mercancías que son producidas por los capitalistas con una alta rentabilidad en potencia.

Llegamos así a una conclusión central: los mismos mecanismos que durante las últimas tres décadas le permitieron al capital aumentar su rentabilidad, le obstruyeron el mercado para vender esos productos tan rentables, es decir, le obstaculizaron las posibilidades de realizar en el mercado las ganancias obtenidas en la producción. Esta contradicción explica en gran parte la debilidad de la acumulación a pesar de la recuperación de la rentabilidad. También explica la sobreacumulación de capitales en determinados nichos en los que se combinan tasas de ganancias más altas que el promedio, con posibilidades de realización (venta) de las mercancías producidas. Un caso testigo en este sentido lo representa China. “Gracias” al proceso de restauración capitalista que se produjo allí, mientras en países centrales como EE.UU., Alemania y Japón, la tasa de ganancia en forma aproximada (según datos del año 2000), oscila entre un 10 y un 20%, en China llegó al 40% en 1984 y aún no bajaba del 32% en 2007. En China se combina tanto la abundante mano de obra y los bajos salarios que explican la fuerte rentabilidad, como las posibilidades de vender lo que producen al mundo y, particularmente a EE.UU. a donde se dirige el 40% de sus exportaciones.

La contradicción entre baja acumulación del capital en amplias franjas de la economía y sobreacumulación en determinados “nichos”, que sucede junto a un bajo consumo de masas y una alta especulación financiera, es una característica principal que prueba cuán lejos ha estado la economía de lograr un boom al estilo del que se produjo luego de la segunda posguerra mundial y que fue conocido como los “años dorados” del capital.

### 4 ¿Cuál es el lugar de las finanzas en este proceso?

El desarrollo descomunal del sistema financiero durante las últimas décadas es un fenómeno íntimamente asociado a los problemas de la tasa de ganancia y de la realización. De un lado, la progresiva eliminación desde los años ‘80 de las trabas a los movimientos internacionales de capitales, permitió que el capital se expandiera a la “caza” de “trabajo barato” en países de abundante oferta de mano de obra, contribuyendo a aumentar la tasa de ganancia. Pero a la vez, el menguante control estatal sobre los capitales junto con las escasas fuentes de rentabilidad, permitieron que se obtuvieran grandes cantidades de dinero barato

(contra garantías de muy mala calidad muchas veces), y que además esos capitales se utilizaran en forma indiscriminada en cuanto “nicho” rentable (o “esperadamente” rentable) se presentara. Este es el origen de las llamadas burbujas especulativas. Estas “burbujas” están asociadas íntimamente a la existencia de escasos espacios para una rentabilidad efectiva del capital (en el sentido de generación de ganancias y realización -venta-). Las “burbujas” se generan porque sobre la base de una inversión en principio rentable, se produce una cadena infinita de crédito barato con mala garantía, que se toma para invertir sobre una expectativa de rentabilidad que a su vez se va desprendiendo cada vez más de la rentabilidad real. Estos procesos suelen continuar hasta que algún crédito no se paga y se pone de manifiesto que el endeudamiento es mucho mayor de lo que realmente puede cancelarse. Junto con esto suele ponerse de manifiesto que la rentabilidad que se esperaba no se produjo realmente. La consecuencia es que los capitales huyen, la rentabilidad cae bruscamente y comienza la crisis.

A su vez, el desarrollo del crédito, está poderosamente asociado al estímulo del consumo, intentando liberar al capital de la barrera que significan los bajos ingresos de los trabajadores. Mediante la toma de crédito barato los trabajadores y los sectores populares, particularmente en EE.UU., suelen endeudarse y consumir mucho más allá de lo que sus ingresos reales les permitirían.

La relación entre estímulo al crédito barato y especulación financiera asociada tanto a la búsqueda de ganancias rápidas y abundantes como a las necesidades de consumo, se hace clara frente a lo que fue la burbuja inmobiliaria en EE.UU. En ese país, una política estatal de bajas tasas de interés que estimuló la especulación inmobiliaria, fue la forma de evitar una recesión profunda en el 2000, tras la crisis de la burbuja anterior montada sobre el nicho del denominado sector “punto com”. Alrededor de la especulación sobre la propiedad, que también tuvo fuerte impulso en España e Inglaterra, el mercado financiero tomó un nuevo y fuerte impulso. Dio un salto el desarrollo de mecanismos de crédito o financieros (conocidos como titularización, CDS, CDO, ABCP, swaps, derivados, entre otros) tan complejos que el mismo presidente de la Reserva Federal, Ben Bernanke, tuvo que hacer un curso para comprender su funcionamiento. De este modo, alrededor de una montaña infinita de dinero prestado con escasas probabilidades de ser recuperado, el sector inmobiliario fue clave en el crecimiento económico norteamericano del período 2001-2006, generando un tercio de los empleos creados y casi la mitad del gasto de consumo. Aunque en EE.UU. la generación de ingreso es débil, el consumo creció a un nivel equivalente al 72% de su Producto Bruto Interno en 2007. Pero estos mecanismos de endeudamiento no sólo caracterizan la conducta de los “particulares” en EE.UU. sino que es la política del Estado norteamericano en el último período. Gracias al incesante endeudamiento, EE.UU. mantiene un elevado consumo que lo convierte en el destino de la mayor parte de las exportaciones mundiales. Gracias a su rol hegemónico sostiene enormes déficits estaduales y comerciales financiados con los ahorros de economías como China que sufren grandes desproporciones entre inversión y exportaciones por un lado y consumo, por el otro. Esto genera una relación perversa entre EE.UU. y el resto del mundo en la que el primero se endeuda consumiendo gran parte de lo que países altamente dependientes de las exportaciones hacia EE.UU., como Canadá y México pero también China, Japón, Corea y una parte significativa del resto de Asia, no pueden consumir. Luego EE.UU. financia sus déficits con el ahorro de esas economías. A su vez, países como China, en tanto puedan mantener un volumen de producción asociado en gran parte a este mecanismo, son grandes importadores de insumos para desarrollar la producción. En este contexto, un grupo importante de países, entre ellos Argentina, tiene a China como destino importante de sus exportaciones.

5 ¿Cuáles serían las consecuencias de una recesión en Estados Unidos?

Como se empezó a plantear en la respuesta anterior, existe una fuerte dependencia entre el endeudamiento norteamericano y el consumo del resto del mundo. Por lo tanto existe una estrecha relación entre la economía mundial y la norteamericana. La burbuja inmobiliaria en EE.UU. ha estallado

provocando el derrumbe de los precios de la propiedad y un agudo golpe al sistema de crédito. Bancos de primera línea como el Citigroup o el Merrill Lynch sufrieron pérdidas record. Incluso en Inglaterra, el banco Northern Rock se declaró en bancarrota y el banco francés Société Générale sufrió enormes pérdidas. En este contexto, gran parte de la población corre riesgo de perder su vivienda y por tanto no es probable que quiera (ni pueda) seguir endeudándose. El crédito que fluía por todas partes se está secando y la Reserva Federal viene intentando reestablecerlo a través de recortes a la tasa de interés.

Como mencionamos al principio, el reciente “supermartes” fue un “martes negro” para la economía norteamericana. La recesión en EE.UU. estaría comenzando y aunque no puede conocerse su magnitud, todo indica que será más fuerte que las anteriores. Incluso muchos economistas plantean la posibilidad que tras un salto en la crisis bancaria, EE.UU. entre en un escenario recesivo estilo Japón en los años ‘90, del que no pudo salir por más de una década.

Dada la interdependencia existente, la recesión en EE.UU. tendrá fuertes efectos sobre el resto de la economía mundial. Su rol frente al mundo es un indicador de la gravedad que comporta el hecho de que hoy sea el epicentro de la crisis a diferencia de, por ejemplo 1997, cuando la crisis comenzó en el Sudeste de Asia.

Muchos economistas de la burguesía e incluso algunos marxistas, sugieren la posibilidad de que ante la crisis de EE.UU., China ocupe su lugar económico en el mundo. Aunque el lugar de China en las próximas décadas es uno de los grandes problemas de la política mundial que merece ser discutido en profundidad, adelantemos que los rasgos de la economía china están muy lejos de que pueda cumplir ese rol. Por un lado, el exuberante crecimiento chino que comenzó gracias al proceso de restauración capitalista, muy lejos de estar asociado a un crecimiento de su mercado interno, lo estuvo, al crecimiento de la explotación del trabajo. Grandes masas dispuestas a trabajar por muy poco dinero fueron la base del “milagro” del crecimiento chino. Como hemos señalado, China, a pesar de su pobre consumo es, gracias a la altísima tasa de rentabilidad que obtienen allí los capitales y de sus ventas al resto del mundo a través de las exportaciones, uno de los nichos para la rentabilidad del capital. Para que China diera un giro hacia el mercado interno, que es lo que sugieren muchos economistas y analistas, necesariamente se deberían producir fuertes aumentos de salarios que socavarían la rentabilidad obtenida gracias al trabajo barato. Si China pierde sus mercados de exportación y sus superlativas tasas de ganancia ¿qué ventaja presentaría para los capitales internacionales? En todo caso, si China quedara frente a un dilema tan agudo como este, nos parece probable, no sólo que estalle una crisis de sobreacumulación de capitales, sino que se desencadenen problemas más complejos desde el punto de vista de las relaciones políticas mundiales entre los Estados, antes de que el tan mentado “giro mercadointernista” chino pueda siquiera ser pensado. Pese al proceso de restauración capitalista en China, lo cierto es que aún no está definido su lugar en la crisis mundial de los estados. La magnitud de la crisis económica y el nivel de problemas que plantea por ejemplo la “cuestión China”, no dejan dudas que habrá que prepararse para grandes convulsiones en el período venidero.

**1 Ver Estrategia Internacional Nº 24: Crisis y contradicciones del “capitalismo del siglo XXI”, por Juan Chingo y La Verdad Obrera Nº265: Un salto en la crisis capitalista mundial, por Juan Chingo.**

**2 Chris Harman, International Socialism Nº 115.**

**3 Extraído de El N° 24.**

**4 Stiglitz, Joseph, “Estados Unidos, la hora de la verdad”, IECO, Buenos Aires, 12/08/2007. Citado por Juan Chingo en El N° 24.**

**5 Stiglitz, Joseph, “Estados Unidos, la hora de la verdad”, IECO, Buenos Aires, 12/08/2007.**

**6 Citado por Juan Chingo en El N° 24.**

**7 Datos extraídos de Chris Harman, La tasa de ganancia y el mundo actual, Internacional Socialism 115, 2007.**